



Decidir ser soltera

Joaquín M^º García de Dios

Últimamente me está llegando muy repetidamente esta frase "Hoy muchas mujeres deciden ser solteras". Y una de mis hijas la ha elegido como expresión de su rebeldía frente a los tópicos y a las ideas preconcebidas de los mayores. ¿Qué postura tomamos ante lo que pueda significar eso de decidir ser solteras sin haber decidido al mismo tiempo la opción por un celibato por motivos religiosos o parecidos?

(Graciela, desde Zarauz)

Te responde una de las jóvenes que se ha planteado ese mismo problema para decidir su propia manera de vivir. Así entiende ella eso de decidir ser soltera.

Mi abuela se casó muy enamorada... y no se quedó para vestir santos.

Mi madre también se casó muy enamorada... y salió de casa de sus padres para montar su propio hogar. Yo soy la tercera generación, tengo 29 años y no estoy casada. Pero ni visto santos ni vivo con mis padres. Tengo mi propia casa y no creo que por el hecho de ser o estar soltera viva de espaldas al amor. Me creo tan capacitada para vivir enamorada como lo estuvieron mi madre y mi abuela.

Afortunadamente hoy en día ya va siendo frecuente encontrar mujeres que optan por vivir solteras sin sentirse por eso más "incompletas" que las que han optado por el matrimonio, así como se va dejando de considerar este estado civil como una especie de castigo o "lacre social" que hay que soportar lo mejor que se pueda.

Hoy ya se empieza a hablar de solteras que no son "solteronas". Desaparece la palabra y las implicaciones que se encerraban en esta expresión suponiendo que toda solterona era una mujer amargada que se volvía poco a poco una "rarita".

Aunque todavía queden quienes digan que "te quedas soltera porque no hay perrito que te ladre". Pues, señor, yo tengo perro desde los quince años.

En realidad lo que está pasando, a mi modo de ver, es que la mujer, y en especial la mujer joven, está tomando conciencia de que la propia vida depende de cada una, que se hace día a día, y ha decidido tomar las riendas de una vida que ofrece múltiples opciones que pueden ser vividas con total plenitud.

Sé que a mi madre la educaron para casarse. Eso era lo esperado.

Mi madre no fue tan franca, pero ésa era su esperanza y sus mensajes iban por ahí, aunque también escuchaba en casa eso de que "la vida ya no era igual y

las mujeres podrían arreglárselas solas". Quizás porque, ante mis comentarios, mi madre ya se oía algo y, en parte, se adelantaba.

Porque una mujer que tiene su trabajo, que dispone de "casi" las mismas oportunidades que el hombre puede alcanzar aquello que quiere y para lo que se prepara, que puede andar por el mundo sola y libremente, que se apaña bien para dirigir su vida sin la necesidad de un "guía" para conducirla por este proceloso mar que es el mundo y sus tejemanejes, ¿no puede vivir su soltería felizmente, realizando una vida plena y satisfecha tanto en el terreno laboral como en el afectivo y sentimental?

¿Es que la mujer tiene que seguir creyéndose "coja" por estar soltera? ¿Es que el matrimonio es la única vía de "realización" personal como mujer? ¿Podemos seguir pensando que la mujer-soltera es una mujer-casada en potencia, y que cuando se convierte en solterona —es decir, una soltera "madurita", o sea, "sin remedio"—, es una mujer cuyo matrimonio se convirtió en un "aborto"?

A veces, mirando a mis amigas casadas, me pregunto si nuestras vidas se diferencian tanto. Porque ellas tienen su trabajo... yo también. Ellas tienen y organizan su casa... yo también. Ellas tienen sus tiempos de esparcimiento, de relax, de soledad, exclusivamente suyos... yo también. Ellas salen a pasear, a divertirse con amigos, a tomarse un café, a cenar... yo también. Ellas van de viaje, conocen sitios y personas nuevas, hacen amistades... y yo también. Ellas viven enamoradas... y yo también. Y podríamos seguir poniendo ejemplos hasta aburrirnos.

Decidir ser soltera nos permite realizarnos como personas tanto como cualquier otra opción de vida tomada con la misma libertad, y en no pocos aspectos nos permite un mayor desarrollo de nuestras personas.

A mí, siendo niña, esta palabreja de solterona me evocaba la imagen de una mujer grandota y robusta plantada en medio del pasillo con las manos en jarras. Y por más que lo ensayo ante el espejo no logro verme así. ■